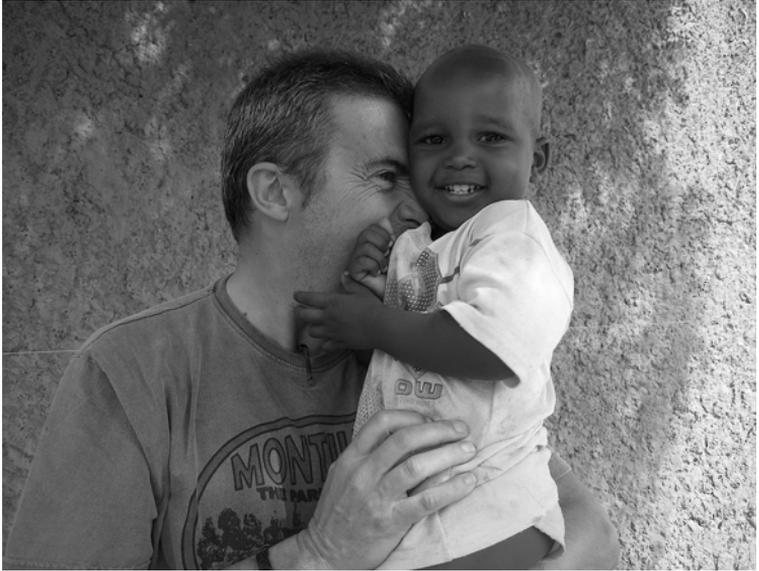


ÍNDICE

Prólogo, <i>Ana Gorostegui</i>	11
Introducción	15
I. Los pobres y la pobreza	19
II. Una definición: ¿qué es un microcrédito?	35
III. El papel de las mujeres	49
IV. Los cinco grupos de microcréditos	55
V. Algunas reflexiones	77
VI. Previo a los relatos	87
Relatos de pobreza	89
Relato 1: Bouza	89
Relato 2. El viaje	98
Relatos de desarrollo	119
Relato 1. La mujeres sin nombre	119
Relato 2. El Plan Tres Mil	126
Relatos de inclusión	131
Relato 1. Paco	131
Relato 2. Dolor	140

Relatos de emprendedores	143
Relato 1. Fortuna	143
Relato 2. Nora	147
Relato de empleo	159
Relato 1. Bruselas	159
VII. Datos europeos	167
Conclusiones	171
Epílogo	173

Este libro es un reconocimiento a las personas desfavorecidas de mundo, la inmensa mayoría de las cuales son mujeres. Hace un tiempo, muy lejos de aquí, una de ellas me animó a escribirlo. Aun a sabiendas de que nunca podría leerlo.



PRÓLOGO

Ana Gorostegui*

Este libro nos acerca al microcrédito a través de macrohistorias. Y lo hace hablando de pobreza y belleza, ambición y dinero, cifras y personas, optimismo y esperanza... engarzadas cual proceso de alquimia que transforma la necesidad en libertad.

El máximo nivel de ayuda es el que consigue que el otro no vuelva a necesitar ayuda.

Maimónides (filósofo judío, año 1135, Córdoba)

Microcréditos

La iniciativa emprendedora irrumpe en el ámbito de la inserción sociolaboral como alternativa a la crisis, al desempleo, a la falta de ingresos y a la pobreza. Tan solo requiere cuatro cosas: tener una idea, motivación, saber cómo llevarla a cabo y contar con los medios necesarios para iniciarla.

Para las personas en situación de exclusión social es relativamente fácil superar las tres primeras, pero en el cuarto paso se encuentran con una gran dificultad: el acceso a la financiación para la puesta en marcha de su negocio.

* Ana Gorostegui es directora de la Fundación Incluye, y forma parte del equipo de la Cooperativa Transformando, www.transformando.org.

El microcrédito es una herramienta necesaria que permite poner en marcha un pequeño proyecto empresarial o consolidar uno existente, a personas que no tienen aval, algo imprescindible para recurrir a la banca tradicional. El único aval que aporta la persona emprendedora al solicitar un microcrédito es su proyecto y la única garantía que asegura la devolución del préstamo es la confianza, en sí misma y con la institución microfinanciera con la que trabaje.

El microcrédito, ciertamente, puede y debe dirigirse a «los más pobres de los más pobres» tal y como aboga el profesor y premio Nobel M. Yunus, pero es ineludible que forme parte de un itinerario que comprenda además la formación y el acompañamiento a lo largo de la vida del crédito. El dinero por sí solo nunca será un instrumento eficaz y debe ir acompañado de otros servicios no financieros que ayuden a completar este proceso de inserción.

Préstamos

En España, actualmente no existe un sistema estable que facilite el acceso a la financiación a personas con bajos recursos que quieren poner en marcha una idea de negocio. Desde su inicio, hará ya una década, la concesión de microcréditos ha dependido y sigue dependiendo principalmente del sector bancario. Este mismo hecho explica su lenta eficacia debido a que los objetivos lucrativos inherentes al sector bancario son, en esencia, opuestos a la filosofía de la intervención social.

¿Cuál sería por tanto el mejor futuro para el microcrédito?

Desaparecer, que no hubiera necesidad de que existiera, aceptando los propios bancos otros medios de garantías para la devolución de un préstamo.

Como esto no parece que vaya a ocurrir en el corto plazo, a día de hoy se necesita una vuelta de tuerca que haga sostenible el sistema de microfinanzas en España.

¿Cómo? Involucrando a toda la sociedad:

- Administraciones Públicas: reduciendo los costosos y burocráticos requisitos legales necesarios para iniciar una actividad.
- Entidades sociales locales, que conocen la realidad de la persona emprendedora, al trabajar en red y ofrecer un servicio más integral al emprendedor/a.
- Entidades bancarias, al aportar los fondos y establecer requisitos más flexibles a la hora de conceder préstamos, no solo basados en el riesgo.
- La propia persona emprendedora, siendo consciente en todo momento de lo que supone la actividad que va a desarrollar y asumiendo también su parte de riesgo.
- La sociedad civil, personas físicas o jurídicas, vía donaciones o voluntariado y sobre todo dirigiendo sus hábitos de consumo hacia estas pequeñas empresas frente a grandes superficies.

Dignidad

En este libro, se habla de personas pobres y bellas que no tienen más ambición que obtener una oportunidad para poder seguir siendo personas, más bellas y menos pobres.

Las historias que aquí se cuentan son reales y alienta comprobar cómo cada palabra está escrita desde el corazón, abierto y esperanzado, del autor.

Gracias Marcelo.

INTRODUCCIÓN

Quiso el destino que, en cierta ocasión, ocurriera un hecho que me impactó. El relato que lo explica con mayor detalle, se encuentra en este mismo libro, pero vaya por delante que la situación consistió en un inesperado encuentro que tuve con cierto recluso.

Hace años, diez o doce ya, que soy voluntario de prisiones. Y un día fui a recoger a un interno para acompañarlo al médico. Cuando no vimos nos reconocimos de inmediato, puesto que él estaba encerrado por un hecho delictivo, ocurrido años atrás, y del que la víctima había sido yo.

Fue Lennon quien dijo aquello tan famoso de que «la vida es eso que te ocurre mientras tú haces planes». Y aquí la vida, saltándose todas las normas establecidas, todas las estadísticas y también bastantes pudores, unió a víctima y verdugo, para hacer tambalear el bien y el mal; y para poner a prueba la esencia de ambos y los cimientos de algunos valores más. Por un lado, esa relatividad de las cosas, y por otro, conocer en primera persona la vida de aquel preso, su historia, su infancia y su realidad, hicieron que escribiera un breve relato acerca de aquel encuentro. Y lo guardé.

Cuando años después, trabajando en microcréditos, topé con historias de vida impactantes, también escribí algunas cosas. Estos relatos descansaban en un archivo del disco duro de mi ordenador; a modo de breves pedazos de mi vida; como fotos de un álbum electrónico. Y así estuvieron muchos meses. Años.

Un día, hará un año más o menos, di una conferencia sobre microfinanzas. Y allí expuse mi opinión acerca de lo que estaba ocurriendo en relación a esta actividad. Cuando acabé, alguien se acercó y me dijo:

—Usted debería escribir lo que ha explicado, porque la verdad es que si se conociera bien lo que son los microcréditos, se podría ayudar a mucha gente.

—No me dé ideas, amigo, no me dé ideas, porque acabaré complicándome la vida. Y ya tengo bastante trabajo
—respondí con una sonrisa.

Pero no olvidé la sugerencia, que de hecho ya me había planteado en más de una ocasión, aunque nunca me decidí a hacerlo. Meses después, en África, una mujer me pidió que explicara su situación y la de su familia a todo el mundo que pudiera. Es un relato que también se narra con mayor detalle más adelante; pero entonces sí. Ese día, a miles de kilómetros de casa, y hablando en una lengua ajena, me comprometí con ella a hacerlo y me decidí a escribir. Este libro nació en África. Y, casualmente, también en África he acabado su revisión definitiva, casi dos años después. Aquí me ha traído de nuevo mi trabajo. Y rodeado del silencio desértico del Sahel, he releído el texto por última vez antes de su envío a la editorial.

El libro pretende explicar qué es un microcrédito, para qué sirve y qué está ocurriendo con los microcréditos en el mundo actual, ahora mismo. Es un texto diferente, porque alterna mi visión puramente teórica de los microcréditos, con algunas de las vivencias personales que más me han enriquecido, o impactado, contadas en forma de breve relato. Por este motivo el libro presenta dos partes bien diferenciadas.

El microcrédito es una eficaz herramienta para luchar contra la pobreza (aunque no solo para eso), y en este libro se habla tanto de ella como del mismo microcrédito. Pero el microcrédito también está asociado a otras realidades, y tiene otros objetivos, como el desarrollo, el empleo, la inserción o la inclusión. Am-

pliaré este apartado intentando dar mi opinión y aportando mi propia visión sobre este aspecto.

Además, he querido escribir un libro sobre algunas historias de vida que yo mismo he conocido en primera persona (en España y fuera de ella, pero siempre con personas muy vulnerables y en entornos de mucha escasez) y la mayoría de ellas tienen que ver con la pobreza y con la exclusión. Por este motivo, algunas de las historias que aquí se explican son tristes. Pero tampoco pretendo que el microcrédito quede asociado a la lágrima y la desesperanza; más bien al contrario: por duras que puedan ser algunas de las historias explicadas en la parte de relatos, todas ellas tienen por delante un recorrido lleno de posibilidades de mejora y retos de superación. Y el microcrédito, aun sin ser una varita mágica para alcanzar infaliblemente este progreso, es, sin duda, una herramienta de la máxima eficacia para la mejora de las condiciones de vida de las personas. Desde luego, nuestro mundo es mejor con microcréditos que sin ellos.

Como digo, este es además un libro de relatos breves basados en mi propia experiencia. Y a través de esos relatos pretendo sensibilizar al lector y que se comprenda el enorme fracaso que la pobreza y su exclusión suponen para toda la humanidad. Y finalmente, entre las historias y algunas reflexiones teóricas, pretendo también que acaben por comprenderse qué son las microfinanzas en el mundo, qué papel importante juegan en nuestro planeta y, sobre todo, cuánto se podría llegar a hacer para aliviar esa lacra y luchar por el desarrollo de las personas. Y por su dignidad.

Existe cierta confusión acerca de los microcréditos, (qué son, para quién, cómo se instrumentalizan, de qué importes se componen, etc.) y en este libro propongo la creación de cinco grupos diferentes de ellos, con la pretensión (espero que no demasiado exigente) de ordenar estos conceptos y unificar criterios ahora dispersos. Nos podemos permitir esa licencia, puesto que el propio sector, debido a su reciente juventud, se halla «en construcción» permanente.

El microcrédito se puede desarrollar con efectividad y eficacia. En consecuencia se puede luchar, de verdad, contra la

pobreza y otras situaciones de injusticia, y se puede trabajar decididamente por el desarrollo, olvidando la caridad y disminuyendo el malgasto enorme de fondos que, por desgracia, se derrochan inútilmente desde algunas de las grandes instituciones mundiales que han nacido precisamente con este fin, la lucha contra la pobreza. En los países desarrollados, una buena política de microcréditos supone, además, un enorme ahorro para el Estado en materia de presupuestos asistenciales y una nueva fuente de financiación a través de impuestos directos e indirectos. Supone también generar riqueza y actividad económica. Todo el mundo gana. Esta política microcrediticia, bien regulada, existe en muchos países que han sabido entender y gestionar bien este nuevo paradigma. Por desgracia, hasta hoy, no es el caso de España. Pero sí el de Francia, por citar un ejemplo cercano, o el de Senegal, para mencionar otro más lejano.

Este libro habrá alcanzado su objetivo si, por una parte, acaba despertando en el lector el ánimo oculto de ese instinto que llevamos dentro: ayudar al que es más débil, al más vulnerable, la solidaridad. Y por otra, si su contenido es suficiente para entender qué es realmente un microcrédito.

De no ser así, tal vez será, simplemente, y por unos días, ese libro de mesita de noche, callado y fiel, que toma nuestra mente de la mano y poco a poco, la traslada con sigilo, en un tránsito de silencio tranquilo, hacia esa otra realidad misteriosa que llamamos sueño.

Si eso ocurre, sea entonces un susurro en blanco y negro, de caricia suave; una nana serena, de aroma a tinta y papel recién estrenado.